

La influencia de san Agustín en los autos sacramentales de Lope de Vega

The influence of St. Augustine in the Sacramental Plays of Lope

Amparo Izquierdo Domingo

UNED

ESPAÑA

benioperaique@gmail.com

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 5.2, 2017, pp. 73-87]

Recibido: 18-01-2017 / Aceptado: 08-02-2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2017.05.02.06>

Resumen. El éxito de la literatura espiritual en el Siglo de Oro, en concreto los sermones de san Agustín y su autobiografía, *Confesiones*, sirven de base a Lope de Vega para reflejar la actitud oficial de la Contrarreforma católica tras el Concilio de Trento. El auto sacramental cristaliza las aspiraciones retóricas tridentinas y Lope, con el fin de adoctrinar y conmover al público se sirve de imágenes y temas agustinos —como ya hiciera en las *Rimas Sacras*— para este fin.

Palabras clave. Teatro; Siglo de Oro; Lope de Vega; Auto sacramental; san Agustín.

Abstract. The success of Spiritual Literature in Golden Age, specifically St Augustine prays and his autobiography *Confessions*, are used by Lope de Vega to reflect the official position of the Catholic Counter-Reformation. The Sacramental play shows these rethoric aspirations and Lope, in order to teach and make the audience feel like he did with *Sacred Rimes*, uses images and Augustinian themes to get it.

Keywords. Theater; Golden Age; Lope; Sacramental Plays; St. Augustine.

Hasta los albores del siglo XVI no se dan las circunstancias que explican y justifican la irrupción de la extraordinariamente rica literatura de espiritualidad con

todas sus ramificaciones, que tendrá su culminación en el misticismo. A partir de ese momento, los Padres y Doctores de la Iglesia san Agustín y sus discípulos, san Jerónimo, san Gregorio Magno, san Isidoro, san Buenaventura y santo Tomás de Aquino contribuyeron a generar las dos grandes maneras de espiritualidad: una exterior, discursiva, que recurre al racionalismo teológico y que resultará insuficiente para lograr la perfección; otra, interior, fundada en el recogimiento que cuenta con el corazón del hombre, en el que Cristo ha escrito su mensaje y que se revela como el medio más adecuado para llegar a la verdadera unión con Dios¹.

El alcance de la prosa de contenido religioso durante el siglo XVI es explicable en la confluencia de toda una serie de motivaciones, a veces ajenas a lo estrictamente espiritual. Puede hablarse² de una «sociedad sacralizada» en la que no sólo el teocentrismo sigue siendo el fundamento de las relaciones y estructuras sociales, y el pensamiento y la ideología dependen en grado considerable de él, sino que también la cultura del pueblo continúa teniendo como canal básico el religioso (predicaciones y prácticas piadosas), de tal modo que moralidad y religiosidad son para la mayoría indisolubles y todo ello se patentiza en la literatura; resulta significativo que durante los primeros tiempos de la imprenta el mayor número de libros fuera de contenido religioso: traducciones de san Agustín, del pseudo san Agustín (*Soliloquios*, *Meditaciones*, 1511), de san Buenaventura (*Espejo de disciplina*, 1502), de san Gregorio (*Diálogos*, 1514)... , vidas de santos, libros de oración, propuestas de vida cristiana, interpretaciones sobre Cristo, etc. Esta literatura fue creciendo a lo largo del siglo, manteniéndose como el más prolífico fenómeno editorial no sólo por la cantidad, sino por la variedad de autores y actitudes quizá por la preferencia del lector por el libro de «valor» seguro por contenido no pasajero y por finalidad instructiva evidente³.

Un gran número de escritores laicos sintió necesidad de colaborar en la reforma religiosa como rama importante de la transformación del hombre. Hasta que la Iglesia tomó una actitud oficial en el Concilio de Trento había que ir indicando caminos, señalando vías de espiritualidad cuando ésta parecía peligrar en unos años de indecisión y en un clima de cambio (en parte debido a la repercusión de la Reforma luterana); y, años después, en la etapa contrarreformista, siguió siendo la literatura un vehículo de orientación que la imprenta ha permitido hacer extensiva a un gran público, casi tan extenso como el del púlpito, ya que la literatura religiosa puede ser leída en grupos, y de hecho reproduce técnicas de la oratoria, surgiendo en apoyo (o en competencia) con ésta⁴.

Con la elaboración del auto sacramental dentro de la concepción del arte persuasivo emocional, Lope viene a cristalizar en España las aspiraciones retóricas de Trento. Las predicaciones tridentinas, con la teatralización retórica, llevaron las ideas religiosas al borde del teatro. Lope de Vega, en sus autos, no ha hecho sino

1. Serés, 2003, p. 41.

2. Como hace Teófanos Egido, 1983, pp. 221-222.

3. Rallo Grus, 1987, pp. 121-122.

4. Rallo Grus, 1987, p. 122.

extremar la utilización simultánea de la expresión pictórica, musical y retórica, para conseguir su propósito de adoctrinar y conmover. Busca activar la sensibilidad sin apenas acudir a la vía discursiva de razonamiento.

Se ha discutido mucho sobre el carácter antirreformista⁵ o no del auto, y su dimensión de instrumento de lucha contra la herejía protestante. Estudiosos como Menéndez Pelayo, Pedroso, Valbuena, Cotarelo o Aicardo, subrayan el contenido antiprottestante del auto, enlazándolos así con los objetivos de la Contrarreforma. Ya Bataillon hizo notar que el auto sacramental se inicia antes del problema protestante, y que obedece más bien a tendencias de la Reforma Católica, además de responder a las circunstancias de organización económica del teatro en el siglo XVII. Sin embargo, es explicable también que en algunos autos particulares, se ocupen de la herejía.

La lucha contra la herejía⁶ es uno de los objetivos que pueden aparecer en los autos —difícilmente evitables en un género dedicado a la exaltación de un dogma y de un corpus doctrinal puesto en entredicho por la Reforma protestante— aunque no sea este su motivo central ni se deba atribuir al mismo el impulso motor del género.

La importancia de la Patrística responde al deseo de garantía ortodoxa frente a corrientes protestantes defensoras de libre interpretación⁷. La Filosofía Patrística (siglo I al VII) tuvo como objetivo consolidar el papel de la Iglesia y propagar los ideales del cristianismo. Sobre las bases de las Epístolas de San Pablo y el Evangelio de San Juan, la escuela patrística abogó a favor de la Iglesia y extendió varios conceptos cristianos como el pecado original, la creación del mundo por Dios y la resurrección del fin del mundo. Los primeros pensadores cristianos se sirvieron de la filosofía para dar una explicación racional a sus dogmas.

En los autos sacramentales de Lope de Vega, los santos aludidos por su discurso filosófico-teológico son los Padres de la Iglesia Católica, quienes son nombrados principalmente al final de cada auto para indicar la autoridad de lo dicho. Son san Agustín, san Jerónimo, santo Tomás de Aquino (suele variar por san Gregorio). Suelen aparecer los cuatro juntos o bien en combinación con los padres de la Iglesia griega (Atanasio, Basilio, Gregorio y Juan Crisóstomo) manteniendo, por regla general, el número de cuatro. Destaca la capacidad de síntesis de la filosofía católica que, expuesta al final de los autos, sirve de conclusión y cierre al auto. Sirva como ejemplo la imagen de nave de la Iglesia y sus soldados en la lucha contra la herejía como en *El viaje del alma*:

Ea, divinos doctores,
de mi nave militante,
haced salva a estos amores (Alma y Cristo),
mientras la nave triunfante

5. Arellano, 1995, p. 690.

6. Díez Borque, 1984, p. 634.

7. En Arellano, 2012, pp. 420-440. Arellano se refiere a las obras de Calderón. Se puede hacer extensivo a Lope.

previene fiestas mayores.
Ea, famoso Agustino,
Jerónimo, Ambrosio santo,
Gregorio y Tomás de Aquino,
entonad el dulce canto,
suene el concepto divino (p. 17).

Y en *Las aventuras del hombre*:

Esta es la nave divina
de la militante Iglesia,
y el fin de sus aventuras,
aunque a navegar comienza [...]
Segura por los peligros
de las infernales puertas,
pisará con viento en popa,
las tempestades soberbias,
la Herejía y la Crueldad
no importa que contra ella
se opongan, porque tendrá
pilotos de ilustres letras,
Agustín, Gregorio, Ambrosio,
y Jerónimo en defensa:
sobre la dorada popa
dos faroles la hermocean,
Tomás y Buenaventura,
sin otras divinas velas,
que cuidarán cuidadosos
contras los dogmas y sectas
del Moro y Heresiarca (p. 285).

La presencia de los doctores de la Iglesia se reitera con idéntica idea a lo largo de diferentes textos: salvaguardar la ortodoxia católica de libres interpretaciones, como en *El heredero del cielo*:

De dárosla prometo,
y cercarla de Mártires bañados
en sangre de sus cuellos,
que la defenderán mejor sin ellos.
Pondré los Confesores,
las Vírgenes también, y contra tantos
herejes los doctores
Jerónimo, Agustino, Ambrosio santos,
Gregorio y el divino
Buenaventura con Tomás de Aquino.
dejaréle un tesoro
del cuerpo celestial de mi Heredero (p. 188).

De entre los Padres de la Iglesia destaca en la obra de Lope san Agustín. El poeta tomaba con frecuencia motivos de san Agustín como resultado del pensar y

del sentir de aquél a quien se sentía íntimamente unido por una simpatía espiritual: vitalidad arrolladora, conversión, sentimiento exacerbado de la culpa, la obsesión compulsiva por el tema del pecado. Independientemente de la devoción personal, la figura san Agustín le atraía por la ingente obra escrita del de Hipona: la pasión, subjetividad, sinceridad y vitalismo de las *Confesiones* y por en su lucha continua contra la herejía.

San Agustín, como padre de la Patrística, se dedicó principalmente a luchar en defensa de la fe, sin embargo, no descuidó su formación intelectual que le llevó a sobresalir como metafísico, historiador, teólogo, músico y moralista. De las numerosas obras que escribió cabe destacar *La ciudad de Dios*, *Retractaciones*, *Soliloquios*, *Confesiones*, *Contra los académicos* y *La Trinidad*. Las *Confesiones* son, entre los libros de san Agustín, el que más influye en la literatura del Siglo de Oro y consagra a su autor como ejemplo perfecto del pecador arrepentido. Su trama consiste en la autobiografía de Agustín, quien inserta al hilo de su relato numerosas plegarias a Dios.

La comedia que Lope le dedica, *El divino africano*, aparece incluida en la segunda lista de *El peregrino en su patria* (1618) y posteriormente se publicó en 1625 en la *Decimoctava parte de las comedias* de Lope de Vega. Lope dramatiza la vida del santo y adopta pasajes de las *Confesiones* que más adelante reutilizará también en las *Rimas*.

En el grupo de comedias de santos de Lope, encontramos tres composiciones de cierto calado agustiniano: *El cardenal de Belén*, *San Nicolás de Tolentino* y *El Divino Africano*. *El cardenal de Belén* trata de san Jerónimo y la acción comprende, de manera prolija y un tanto deshilvanada, cerca de ochenta años, desenvolviéndose en las tres partes del mundo entonces conocido: Europa, Asia y África. En el tercer acto hay dos escenas en las que conversan san Agustín, de obispo y Orosio, español con hábito de estudiante primero; y luego, en diálogo con san Jerónimo con este final:

SAN JERÓNIMO	Es Agustín un ave caudalosa que a los rayos del sol atenta mira, cuya dulzura y elegancia hermosa obliga al cielo y a la tierra admira. Pasa del sol su pluma milagrosa, su corazón nos dice que suspira; que no tiene la Iglesia tal letrado, ni Dios un corazón tan abrasado.
--------------	--

En la segunda obra, *San Nicolás de Tolentino*, fraile de la Orden de San Agustín, menciona al santo de Hipona en muchas escenas y páginas. Reseñamos un romance sobre la gracia de inspiración agustiniana, unas décimas a la virtud frente a la enfermedad y el soneto de san Nicolás a su Padre amado Agustín. Por último, *El Divino Africano*, calificada de «tragicomedia» por el propio Lope, evoca los pasajes más escenográficos de *Las Confesiones* en los dos primeros actos de su obra. Son notables las décimas del diálogo entre Agustín y la dama africana, su enamorada;

así como las octavas reales de Agustín y su madre Mónica, al igual que las de ésta y las de Valerio. En el tercer acto lo rellena con una sucesión de milagros obrados por s. Agustín cuando ya era obispo de Hipona. Destaca el soneto del soliloquio de Agustín al principio del segundo acto⁸:

¿Qué aguardas, ignorante pensamiento,
viendo que Dios te llama y te provoca?
¿No ves que ya la luz tu ingenio toca,
y vence la razón tu entendimiento?...

Verdades son con alto fundamento
cuantas oí; Dios habla por su boca;
venid, Señor, la resistencia es poca,
y se quiere rendir mi sufrimiento.

¿Pues no queréis entrar, pues no os esfuerza
este deseo, qué más fuerte indicio
de que en la puerta hay algo que le tuerza?

¿Qué importa que yo os cierre el edificio?
Si sois Dios solo, sol seréis por fuerza,
y para que entre el sol basta un resquicio.

Remite nuestro poeta con frecuencia a la obra de san Agustín en otras obras como *El Isidro*, *El peregrino en su patria*, *Rimas*, *Triunfo de la fe en los Reinos de Japón*, *La filomena*, *El laurel de Apolo*, etc.

Lope de Vega atraviesa una crisis espiritual a la altura de 1610 que, vertida a la literatura, da lugar a toda una serie de obras religiosas; estamos al inicio del llamado «ciclo del arrepentimiento» en el que Lope llora los pecados de su juventud y considera que sus obras profanas no son sino vanidad. A partir de ese momento, la figura de san Agustín se convierte en una importante referencia en sus escritos religiosos. Su influencia atiende a dos aspectos concretos: el haberle servido a nuestro poeta como modelo de conversión y como modelo de interlocución⁹. El tono biográfico y confesional se aprecia en las *Rimas sacras* (1614) y en los *Soliloquios amorosos de un alma a Dios* (1626). Se percibe la influencia de las siguientes obras de san Agustín: *Confesiones*, *Soliloquios*, *Soliloquios apócrifos* y *Meditaciones apócrifas*.

Las huellas de san Agustín son comunes a los tres sonetos iniciales de las *Rimas Sacras*. Lope le dedicó un poema titulado *Agustino a Dios*. Sesenta y dos de los cien sonetos publicados con el título de *Rimas sacras* se agrupan bajo una temática de marcado signo introspectivo-penitencial, mientras que los treinta y ocho restantes tratan de un asunto hagiográfico, tema que da pie a cuestiones marianas, dogmáticas y a la mención testamentaria. Sirven como receptáculo testimonial del arrepentimiento del yo lírico¹⁰.

8. Sainz de Robles, 1991, p. 205.

9. Lezcano Tosca, 2009, p. 1.

10. Hidalgo, 2009, p. 1.

Buena parte de la similitud entre las *Confesiones* y las *Rimas Sacras* consiste en que ambas son el reflejo literario de una introspección. Entre la variedad de asuntos que tratan las *Confesiones* el yo —arrepentido y contrito— se hace auténtica materia de estudio. En la primera década del s. XVII, la figura de san Agustín como modelo de pecador arrepentido está perfectamente fijada. En su *Flos sanctorum*, el jesuita Pedro de Rivadeneira insiste justamente en el carácter modélico y edificante del proceso de conversión del santo. Rivadeneira justifica el haberse detenido más de lo habitual en los pecados cometidos; en la literatura religiosa del siglo XVII, cuanto más grandes son los errores, mayor es el mérito de la conversión, y mayor será el efecto producido sobre los lectores que van fuera del camino.

Esta retrospección recorre los autos lopianos relacionada con la noción del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. En las *Rimas Sacras*, el yo poético retoma el camino de la religión tras haber estado perdido muchos años en la oscuridad del pecado.

Común en ambos autores es la defensa de la herejía. San Agustín vive una época de profunda polémica intelectual, no tanto con los paganos cuanto con los cristianos heréticos. Numerosas herejías dividen en el s. IV a.C. la Cristiandad: el arrianismo, el donatismo, el pelagianismo, etc. Esa Iglesia incipiente se hallaba sometida a los ataques que surgían contra ella provenientes de pensadores y activistas que desde el interior de la misma fe cristiana pretendían imponer su propia lectura del dogma, defendiendo posiciones que, según Agustín, lo contravenían. Se establece un paralelismo entre la época de ambos autores:

NEMBROT	Mataré cuantos su fe predicaren atrevidos: correrá sangre en Japón de los intrépidos hijos Domingo y Agustín, del seráfico Francisco y del amoroso Ignacio ¹¹ .
IGLESIA	A Jerónimo divino, Gregorio, Ambrosio, Agustino, Buenaventura y Tomás, parece que viendo estoy sus armas, sus doctas sumas, y que por vela sus plumas, segura en mi barca voy ¹² .

En *El triunfo de la Iglesia*, Ignorancia advierte a Martín Lutero del error de su herejía:

Dios es quien salva,
y no os valdrá ser astuto,

11. *El yugo de Cristo*, p. 70.

12. *El yugo de Cristo* p. 77.

porque dejastes el alba
 de Cristo por este luto,
 las ropas sacerdotales
 y el hábito de Agustín,
 las procesiones claustrales
 dejáis por galas, Martín,
 y por glorias temporales.
 ¿Cómo casado os veis?
 ¿Cómo podéis ser casado?
 Suspense el mundo tenéis:
 Infame ejemplo habéis dado:
 Mucho infierno merecéis (p. 387).

De esta cuestión proviene la defensa de la Biblia y los problemas que pudieran surgir de las diferentes exégesis bíblicas. La fe de san Agustín era la fe profunda en la autoridad de los textos sagrados, que puso siempre como fundamento de sus disquisiciones teológicas y escriturísticas. En *La margarita preciosa*, Voluntad y Entendimiento buscan para el Alma una joya en un mercado. Entendimiento se entretiene mirando libros. Ante la crítica de Voluntad de haber cesado en la búsqueda, Entendimiento responde:

La Biblia Sacra lo es
 joya de sabios y santos:
 trata el Exodo del mundo,
 en partes y libros varios,
 hasta las revelaciones
 del Evangelista en Patmos;
 Jerónimo los divide,
 y dél puedes ir mirando
 las altas obras por quien
 le debe la Iglesia tanto;
 estas son las de Agustín,
 Ambrosio y Gregorio Magno,
 Crisóstomo boca de oro,
 Buenaventura seráfico...¹³

Recordemos cómo en su obra *De magistro*, san Agustín trata la Biblia como una fuente necesaria para el creyente en el conocimiento de Dios. Los escritos de los Santos Padres como los únicos válidos se reiteran a lo largo de los versos de los autos:

En cuyos escritos graves
 hallé de sacros misterios.
 que los espíritus roban:
 de los Doctores sagrados,
 que vienen ya por la posta,
 lugares que han de escribir

13. *La margarita preciosa*, p. 159.

con sus plumas voladoras:
...lo que el Agustín repite...¹⁴

Tanto en su obra de reflexión teológica-filosófica como en sus cartas y sermones de lenguaje más directo y apologético, Agustín abordó los grandes problemas del dogma de la Iglesia Católica, haciéndolos avanzar puesto que no se trata de un mero sincretismo de culturas e influencias sino de una visión original, documentada y reflexionada sobre las cuestiones realizadas con la revelación divina, con la gracia, el pecado original y la predestinación. En el *Auto del Nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo* leemos la defensa de la pureza de María:

La carne, dirá Agustín,
que al Verbo del Padre adorna,
es la misma de María
carne es de su carne propia (p. 27).

O en el *Auto de la Concepción de Nuestra Señora* donde san Agustín defiende la cuestión del pecado original. En su obra *De natura et gratia* combatió el error del heterodoxo Pelagio que opinaba que heroínas hebreas como Judit o Esther fueron concebidas sin pecado, exactamente como la Virgen. Lope, con frecuencia, remite a este santo¹⁵:

El Concilio tridentino
Lo defiende en su decreto
«De pecado original»
cuestión quinta, y aquesto
muchos pontífices tienen
determinado, fue de ellos...
S. Agustín...¹⁶

El Concilio de Trento, en la sesión quinta de la primera etapa (1546), a la que hace referencia el texto, definió la universalidad del pecado original, declarando que «no estaba en su intención el comprender en ese decreto a María». Su larga campaña contra los donatistas llevó a san Agustín a reflexionar sobre la salvación y la función redentora del bautismo y los otros sacramentos; de su polémica con los maniqueos proviene todo el conjunto de su pensamiento sobre el problema del mal; por último, de la controversia con Pelagio, su exposición y defensa de la doctrina sobre el pecado original.

San Agustín escribió cuatro obras dedicadas únicamente a discutir el pelagianismo: *De peccatorum meritis et remissione libri III*, *De spiritu et litera*, *Definitiones Caelestii* y *De natura et gratia*. En ninguna de ellas llega a mencionar a Pelagio o Celestio por sus nombres, pero resulta evidente que se refiere a ellos en varias oca-

14. *Auto del Nacimiento de Ntro. Señor Jesucristo*, p. 27.

15. Garasa, 1960.

16. *Auto de la Concepción de Nuestra Señora*, vv. 760-765, p. 249. La alusión a san Agustín, v. 769, p. 250.

siones. Entre las ideas más fuertemente defendidas por san Agustín (y rechazadas por los pelagianistas) están la existencia del pecado original, la necesidad del bautismo en la infancia, la imposibilidad de no cometer pecado si se vive al margen de Cristo y la necesidad de la gracia de éste.

En su autobiografía, *Las Confesiones*, se muestra la débil condición del género humano. En los autos sacramentales lopianos, el hombre parte del conocimiento de Dios. Tras un momento de duda, tentación o desencuentro, el hombre admitirá su culpa y se orienta a la consecución del perdón divino. A lo largo del camino —viaje, peregrinaje, ausencia...— el protagonista se debatirá entre la atracción por lo terrenal —juventud, riqueza, comodidad... que demorará siempre el cambio— y por la creencia en Dios y en la vida eterna. De este peregrinar por el mundo se advierten los temas comunes como el arrepentimiento:

Perdona, padre mío,
mis culpas y mis pecados.
La brevedad advierte de mis días.
Pequé, señor inmenso;
pero vuelve tus ojos,
como guarda del hombre, a mis flaquezas¹⁷

- la mirada interior:

De ti me viene el consuelo:
Señor, mi flaqueza sabes¹⁸.

- imagen del peregrino:

Peregrino soy;
y la vida, por quien voy,
tiene las sendas oscuras¹⁹[...]
Desde que peregrinamos
Por estas selvas del mundo
Donde otro mar profundo
de lágrimas fabricamos
no hemos topado aventura
que no nos salga a la cara²⁰.

- búsqueda de Dios²¹:

17. *El hijo pródigo*, p. 79.

18. *La privanza del hombre*, p. 186.

19. *Las aventuras del hombre*, p. 273. Continúa: «Un peregrino remoto / de la patria en que nació / joya rica en paño/ toscos, / que vio la infancia del mundo / en sus primeros despojos / y tan presto ya con sus canas... / a vuestro palacio llega / señora, (a la Locura) a pedir socorro / para seguir su camino» (*Las aventuras del hombre*, p. 274); y «Soy desde Adán peregrino» (*La venta de la zarzuela*, p. 351).

20. *De la puente del mundo*, p. 403.

21. «Yo voy, amigos, buscando / a Dios, porque hallar deseo/el criador de cuanto veo» (*El yugo de Cristo*, p. 66).

Buscar, en efecto quiero,
a mi razón y apetito,
este Dios grande, infinito,
que es solo Dios verdadero;
que, sin hallarle, no espero,
que tenga el alma quietud,
ni el cuerpo alegre salud,
pues no hay bárbaro ninguno
que no conozca que alguno
es soberana virtud²².

- la locura de la juventud:

Ya quiero mi libertad
pues mis años pocos son...
No me des ya más tormento;
que solo quiero tratar
de alegrarme y remediar
la mucha hambre que siento,
y aun la sed es la mayor²³?

-*Donum lacrymarum*: El llanto y lágrimas se identifica como signo de reflexión sobre los errores cometidos comienzo de una vida nueva: al llorar, el alma demuestra ser consciente de haber ofendido a Jesús. Las lágrimas, como símbolo de contrición y de necesidad de penitencia, responde perfectamente al pensamiento religioso de la España de la Contrarreforma²⁴:

Si por dicha, caballero,
estrella sois que asistís
acerca de su persona,
decidle que muero aquí,
y presentadle este llanto;
que en su trono de marfil
no hay como lágrimas perlas²⁵.

- Conversión: Para san Agustín y Lope, la salvación se realiza a través de las flaquezas naturales que un tiempo apartaron al alma de la vida divina.

De aquella torpe caída
Corrido y avergonzado,
ya sin aliento he llegado

22. *El yugo de Cristo*, p. 67.

23. *La oveja perdida*, p. 196.

24. Este modelo de los grandes santos pecadores como san Pablo, M^a Magdalena, san Ignacio y san Agustín fue difundido en el siglo XVII. En los autos, el modelo de pecador arrepentido se reitera como en *El bosque de amor*, v. 859, p. 187: «De aqueste lazo y cadena / te quitó mi Amor Divino / un Pablo, una Magdalena, / un Mateo, un Agustino».

25. *La locura por la honra*, p. 227; también: «Tengo los pies lastimados; / mas de lágrimas bañados, / se desharán sus dolores» (*Dos ingenios y esclavos*, p. 314).

a las puertas de la vida...
 Escucha, Rey poderoso,
 Las culpas de un hombre vario...
 Lástima a mis voces ten;
 vuelve, verás mis enojos:
 que en solo volver los ojos
 a mirarme está mi bien...²⁶

- Sentimiento exacerbado de la culpa. Lope ofrece a Dios sus lágrimas sobre su amor perdido, la pena y sufrimiento de sus bajezas, su contrición y reconversión a Él:

Ojos, ¿qué lágrimas mías
 bastarán en tanta pena?
 El sol se eclipsa, y el cielo
 en los ejes de oro tiembla,
 más ¿qué mucho, si Dios paga
 mis deudas con su inocencia,
 que se trastornen los cielos,
 y que se rompa la tierra?²⁷

- Obsesión compulsiva por el tema del pecado:

De haber pecado me pesa²⁸

-Alabanza de un alma que admira a Dios²⁹:

A turbarse el alma empieza
 viéndose ante tu grandeza
 a quien sin duda ofendí...
 Deséate el alma ver,
 y después de ver, hablar,
 y después de hablar, tocar,
 después de tocar, tener...³⁰

-Monólogos reflexivos. Su tono es personal e íntimo, un canto de dolor pronunciado en voz baja.

¿Qué haré que de carne soy,
 y aunque el espíritu quiere
 animarse, el propio amor

26. *La privanza del hombre*, p.180; *Dos ingenios y esclavos*, p. 313: «¡Oh, qué contento que voy / después que me confesé / y por esclavo quedé / del dueño de quien ya soy!».

27. *Los acreedores del hombre*, p. 214.

28. *El hijo de la Iglesia*, p.117. «Pequé a tu Padre, pequé» (*El villano despojado*, p. 147).

29. «Perdonadme, Señor, para ganarme / que perderéis la gloria con perderme / que os ha de resultar de perdonarme» (*Las aventuras del hombre*, p. 284).

30. *La privanza del hombre*, p. 181.

me detiene y entorpece?
¿Qué haré en tanta confusión³¹?

-Historia del progreso del alma desde la purificación de los apetitos, afectos, instintos o sensorio común, hasta llegar al umbral de la unión, pasando por la descripción de la dificultad del camino y el constante impulso amoroso.

Confieso que mi pecado
merece eterno tormento,
mas el autor increado,
viendo que mi entendimiento
era humilde y limitado
y que cuando conocí
la culpa en que había caído
por la mujer y por ti
de amor y dolor herido
llorando me arrepentí³².

Un soneto del auto *La oveja perdida* muestra los motivos anteriormente nombrados fragmentos de clara inspiración agustiniana:

Soberano Padre y Juez inmenso,
Poderoso Señor, de mí ofendido,
Perdóname el delito cometido,
Y mi llanto en tu altar sirva de incienso.
Mi ingratitud y mi ignorancia pienso,
Y a tus divinos pies postro rendido:
La filiación arrepentido pido
Y el perdón tuyo con dolor inmenso.
En la ciega prisión de mis errores
He vivido, Señor; mas ya mis rejas
Y sus puertas rompí, y a ti me ofrezco:
Llamando siempre estás los pecadores.
Una, aunque indigna, soy de tus ovejas;
No me juzgues, Señor como merezco.

La influencia de la figura y obra de san Agustín en los autos lopianos, como en el resto de su obra sobre todo del ciclo *de senectute*, se observa en el tono autobiográfico y confesional, en la necesidad de conversión, en el sentimiento exacerbado de la culpa y la obsesión compulsiva por el tema del pecado. La espontaneidad y vitalidad de las *Confesiones* de san Agustín y su lucha continua contra la herejía del de Hipona representan el modelo perfecto para un Lope que muestra en los autos la débil condición del género humano.

31. *El hijo de la Iglesia*, p. 110. En *La oveja perdida*, 203: «¿Qué encanto ha sido este, que hechizada / mi razón ha tenido y mi albedrío?».

32. *El tirano castigado*, p. 35.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Ignacio, *Historia del teatro español del s. XVII*, Madrid, Cátedra, 1995.
- Arellano, Ignacio, «Materiales bíblicos y alegoría en los autos de Calderón», en *La Biblia en el teatro español*, coord. Francisco Domínguez Matito y Juan Antonio Martínez Berbel, Vigo, Fundación San Millán de la Cogolla, Academia del Hispanismo, 2012.
- Díez Borque, José M.^a, *Historia del teatro en España*, Madrid, Taurus, 1984.
- Egido, Teófanos, «Presencia de la religiosidad popular Santa Teresa», en *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, ed. Teófanos Egido, Víctor García de la Concha y Olegario González de Cardedal, Salamanca, Universidad, 1983, pp.197-227, 2 vols.
- Flasche, Hans, «Conservación y transformación de términos agustinianos en los autos sacramentales de Calderón», en *Hacia Calderón, Actas de los coloquios anglogermanos, VII*, ed. Hans Flasche, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1985, pp. 54-64.
- Flasche, Hans, «El tema del arrepentimiento en Calderón», *Iberoromania*, 23, 1986, pp.174-184.
- Flasche, Hans, «Calderón y San Agustín», en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, ed. Horacio Santiago Otero, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, pp.195-207.
- Garasa, Delfín Leocadio, «Santos en escena (Estudio sobre el teatro hagiográfico de Lope de Vega)», en *Cuadernos del Sur*, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1960.
- Hidalgo, José Manuel, «La doctrina agustiniana de doce sonetos de las "Rimas Sacras" de Lope de Vega», *Calíope*, 15, 1, 2009, pp. 39-62.
- Lezcano Tosca, Hugo, «San Agustín en la literatura religiosa de Lope», *Criticón*, 107, 2009, pp. 137-150.
- Mestre Zaragoza, Marina y Philippe Rabaté (coord.), *Agustín en España (siglos XVI y XVII): Aspectos de Filosofía, Teología y Espiritualidad*, *Criticón*, 111-112, 2011.
- Mestre Zaragoza, Marina y Philippe Rabaté (coord.), *San Agustín en la literatura y la cultura española*, *Criticón*, 118, 2013.
- Rallo Grus, Asunción, *La prosa didáctica en el siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1987.
- Serés, Guillermo, *La literatura espiritual en los Siglos de Oro*, Madrid, Laberinto, 2003.
- Vega, Lope de, *Autos sacramentales*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, en *Obras completas*, t. CLVII, CLVIII, CLIX, Madrid, Atlas, 1963.

- Vega, Lope de, «Auto de la Concepción de Nuestra Señora», ed. Celsa Carmen García Valdés, en *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1991, pp. 205-257.
- Vega, Lope de, *El bosque de amor. El labrador de la Mancha*, ed. Agustín de la Granja, Madrid, CSIC, 2000.
- Vega, Lope de, *El divino africano*, en *Obras selectas*, ed. Federico Sainz de Robles, t. III, Madrid, Aguilar Editores, 1991.
- Vega, Lope de, *Las hazañas del segundo David*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce y Gregorio Cervantes Martín, Madrid, Gredos, 1985.
- Vosters, Simon, *Lope de Vega y la tradición occidental: Parte I: El simbolismo bíblico de Lope de Vega*, Valencia, Castalia, 1977.

